

OBAL, o HEBAL, *desnudo*, Gén. 10:28, hijo de Joctán, y cabeza de una tribu árabe, llamado Hebal en 1 Crón. 1:22, y que probablemente residía cerca del estrecho de Bab-el Mandeb.

OBED, *siervo*, I., hijo de Booz y Rut, y abuelo de David, Rut 4:17; 1 Crón. 2:12. Véanse también las genealogías de Cristo, Mat. 1:5; Luc. 3:32. Otros cuatro llamados así, se mencionan en 1 Crón. 2:37, 38; 11:47; 26:7; 2 Crón. 23:1.

II. Heb. Oded. Padre de Azarías el profeta, en el reinado de Asa, 2 Crón. 15:1-8.

III. Heb. Oded. Profeta del Señor que estando en Samaria cuando los Israelitas, bajo el rey Peca, volvieron de la guerra contra Judá y llevaron 200,000 cautivos, fue a encontrarlos y los reconvinó por su procedimiento, de manera que los principales hombres de Samaria cuidaron de los prisioneros, les dieron vestidos, alimento, y otros auxilios, y llevaron a los más débiles en asnos. De este modo los condujeron otra vez a Jericó, 2 Crón. 28:9, etc.

OBED-EDOM, *siervo de Edom*, I., Levita llamado Geteo por ser de Gat-rimón, Jos. 21:25. Con motivo de la señalada prosperidad de que él gozó mientras fue guardián del arca, después de la terrible muerte de Uza, David se sintió animado a llevar aquella a Jerusalén. Los Coatitas llevaron el arca en los hombros, como la ley lo prescribía, no en carreta. Obed-Edom y sus hijos fueron hechos porteros del tabernáculo en Jerusalén, 2 Sam. 6:10-12; 1 Crón. 15:18-24; 16:38; 26:4-8, 15. Feliz la familia que reverencia y protege el arca de Dios, por muchas que fueran las calamidades que atrajo a los Filisteos. Se supone que la casa de Obed-Edom estaba en una mesa de cuatro acres que había en una cordillera 6 millas al sudoeste de Jerusalén. Se la llama actualmente Kuryetes Saideh, "morada del hombre bendito."

II. Otros de este nombre se mencionan en 1 Crón. 16:38; 2 Crón. 25:23, 24.

OBEDIENCIA (la) a Dios es el supremo deber de los hombres, Hech. 4:17; 5:29, como sus criaturas, Sal. 95:6, que dependen de su bondad, Sal. 145; Hech. 14:17, sujetas a su ley, Sal. 119, y redimidas por su sangre, 1 Cor. 6:20. Esto debe hacerse de corazón, 1 Juan 5:2-5, en todas las cosas y en todo tiempo, Rom. 2:7; Gál. 6:9. Ha de rendirse obediencia por los hijos a los padres, Exod. 20:12; Efes. 6:1; Col. 3:20; por los criados a los amos, Efes. 6:5; Col. 3:22; 1 Ped. 2:18; y por los ciudadanos al gobierno, Rom. 13:1-5; Tito 3:1.

OBIL, *cuidador de camellos*, nombre o título de un Árabe encargado de los camellos de David, 1 Crón. 27:30.

OBISPO, *el que vigila*, el que tiene el cuidado y la dirección de alguna cosa. La acepción más común de la palabra *episcopus* en el Nuevo Testamento, es la que ocurre en Hech. 20:28; Filip. 1:1, en donde significa el pastor de una iglesia; y es equivalente a *presbuteros*, presbítero o anciano, 1 Tim. 5:17; 1 Ped. 5:1, 2. Pedro llama a Jesucristo "el pastor y obispo de vuestras almas," 1 Ped. 2:25. Pablo describe las cualidades requeridas en los obispos, 1 Tim. 3:2; Tito 1:5, 7, etc.; Cristo mismo es su gran ejemplar.

OBOT, *pieles de agua o desfiladeros*, la estación 43^a de los Israelitas, cerca de Moab, al sudeste del Mar Muerto, Núm. 21:10, 11; 33:43, 44.

OBRAS, Grande importancia se da en las Sagradas Escrituras a las acciones rectas, inspiradas por el supremo amor a Dios y el amor sincero al hombre, Mar. 12:29-31, como pruebas externas y necesarias de un verdadero espíritu de fe y obediencia, Mat. 7:21-23; 21:28-31; 25:31-46; Juan 8:39; 1 Cor. 3:13-15;

Efes. 2:10; Sant. 2:14-26; 1 Ped. 1:17. Mas las “buenas obras” de los hombres que no están regenerados, carecen del elemento de santidad, Rom. 3:20-22, y las mejores obras de los hombres convertidos no son la base meritoria para la salvación, sino simplemente los frutos y evidencias de la gracia, Tit. 3:5. Por lo que toca a “obras” y “mayores obras,” Juan 5:20; 7:3; 15:24, véase Milagro.

OCCIDENTE, literalmente, o bien el mar, como en Gén. 12:8; 13:14. etc., esto es, el Mediterráneo al lado occidental de los países de la Biblia, o bien puesta del sol, o poniendo como en Sal. 75:6; 103:12. En Ose. 11:10, el pueblo de la costa mediterránea.

OCIOSA, en Mat. 12:36, significa hueca e infructuosa. La “palabra ociosa” que Cristo condena, es la que es moralmente inútil y mala.

OCOZÍAS, *sostenido por el Señor*, I., hijo y sucesor de Acab, y 8º rey de Israel, 1 Rey 22:40, 51; 2 Rey. 1, reinó dos años, solo y con su padre que se lo asoció en el gobierno el año antes de su muerte, 896 A. C.

Ocozías imitó la impiedad de Acab y adoró a Baal y a Astarte, cuyos ritos habían sido introducidos en Israel por Jezabel su madre.

Durante su reinado, los Moabitas se rebelaron. Habiéndose unido al rey Josafat en una empresa comercial, en el Mar Rojo, su impiedad lo hizo fracasar todo, 2 Crón. 20:35-37. Después de una caída desde el corredor de su casa, mandó consultar a un dios de los Filisteos en cuanto a su alivio.

Elías el profeta predijo su cercana muerte, primero ante los mensajeros, y en seguida ante Ocozías mismo, después de que dos compañías de 50 hombres habían sido consumidas por el fuego del cielo.

II. Por otro nombre Joacaz o Azarías rey de Judá, hijo de Joram y Atalía, y 5º rey de Judá; sucedió a su padre, en 885 A. C., 2 Rey. 8:25; 2 Crón. 22:2. Tenía 22 años de edad cuando ascendió al trono, y reinó solamente un año en Jerusalén. Siguió a la casa de Acab, a la cual estaba aliado por su madre, e hizo lo malo. Encontró su muerte a manos de Jehú en una visita que hizo a Joram, hijo de Acab. Las dos relaciones de su muerte no están necesariamente en pugna. Según parece, se escapó primero de Jehú, ocultándose en Samaria, y después fue aprehendido y llevado ante Jehú, herido en su carro en Gur, y expiró en Meguido.

OCRÁN, *afligido*, de la tribu de Aser, Núm. 1:13; 2:27; 7:72.

ODRE, la forma de un antiguo odre hecho de piel de cabra, y del cual un aguador saca lo bastante para una bebida y lo ofrece en venta. Después de quitada la piel a la cabra, chivo o cabrito, y de haberla compuesto y curtido lo necesario, se cierran aquellas partes correspondientes a las cuatro patas del animal, dejando la del pescuezo para introducir y vaciar el agua. Los odres se llevaban con facilidad en los hombros, Gén. 21:14. Véase también Jos. 9:4, 13; Jer. 13:12. Estaban expuestos a dañarse con la acción del calor y del humo, Sal. 119:83, y a perder su contenido a causa de la evaporación bajo los rayos de un sol ardiente en un viaje, y por eso, para resguardarlos se les untaba de aceite por fuera. Al introducir el líquido en el odre, este naturalmente se hincha y estira, y especialmente si el licor fuere vino, a causa de la fermentación. De aquí viene la conveniencia de que se ponga vino nuevo en odres nuevos, que teniendo su resistencia primitiva, puedan soportar la expansión de su contenido, y conservar el vino hasta que llegue a su sazón; al paso que los odres viejos bien pueden sin peligro contener vino viejo, cuya fermentación ha pasado ya, Mat. 9:17; Luc. 5:38; Job 32:19.

Tales odres o cueros son todavía de uso general en los viajes que se hacen en el Oriente, así como también entre los aguadores, y en los usos domésticos. Para almacenar vinos en las bodegas, se hacían los odres de pieles de buey y de camello. Pero las botas pequeñas de piel de chivo o de cabra se usaban ordinariamente tanto para el agua como para el vino. Los antiguos, sin embargo, conocían el arte de fabricar la loza, y tenían grande variedad de botellas elegantes, jarrones y vasos para los usos domésticos y para los adornos de tocador, hechos de cristal, porcelana, alabastro, y también de los metales preciosos, Isa. 30:14; Jer. 19:1, 10, 11; Lam. 4:2. Véanse Vaso, Vino, Lágrimas.

OFEL, *loma o eminencia*, I., barrio de Jerusalén adyacente al templo, y ocupado por tanto por los Netineos, Neh. 3:26, 27; 11:21. Según se cree estaba cercado de un muro, y fortificado por una fuerte torre, 2 Crón. 27:3; 33:14, y se cree que es el que se denota con la palabra hebrea Ofel, traducida "fortaleza" en Miq. 4:8. Se menciona a menudo por Josefo como Ofla. No puede haber duda de que dicho nombre es el de la eminencia más baja formada por el monte Moría al decrecer al sur del área de la mezquita. Tiene 290 pies de ancho, y se extiende 1550 pies al sur, terminando en una punta áspera de 40 a 50 pies de altura sobre la cisterna de Siloam. Está separado del monte Sion al oeste por el valle llamado Tiropoeon, y estaba antiguamente cubierto de casas; pero ahora está dedicado al cultivo de las olivas, higos y otros frutos. En las recientes excavaciones se han hallado porciones del antiguo muro al este, de 70 pies de altura, las cuales lo unían con el área del templo. Véase Jerusalén.

II. En la Biblia española esta palabra se traduce por "lugar secreto," y era un punto situado en una altura cerca de Samaria, donde estaba la casa en que Giezi ocultó los presentes que recibió de Naamán, 2 Rey. 5:24.

OFENSA, I. Esta palabra se usa en el sentido ordinario de pecado, falta o disgusto, como en Ecl. 10:4; Rom. 4:25; 5:15-20; 2 Cor. 11:7; Sant. 2:10; 3:2, y en el sentido de tropiezo, escándalo, o causa de pecado para otros, 2 Cor. 6:3, o de todo aquello que puede servir de ocasión o de excusa para el pecado. El mismo sentido tiene el verbo ofender o hacer caer, Sal. 119:165; Mat. 5:29, 30; 18:6, 8, 9. Ser ofendido, es ser inducido a caer, Mat. 13:21; 24:10. A los cristianos se les exige que no den ocasión o motivo para el tropiezo de otros, y que para este fin hasta se priven de algunas cosas que de otra manera les son permitidas, Rom. 14:13-21; 1 Cor. 8:9-13; 10:32; 2 Cor. 6:3. La doctrina de la cruz fue ofensiva a muchos judíos, como lo es todavía al orgullo humano, y ello les atrajo fatales resultados, Rom. 9:33; Gál. 5:11; y 1 Ped. 2:8. Esto fue predicho, Isa. 8:14, y no debe por lo mismo sorprendernos.

II. Perjuicio causado o injuria irrogada a alguna persona con mayor o menor culpabilidad. La ley mosaica exigía de los culpables no solamente que resarciesen a la persona agraviada o le diesen satisfacción, sino también que presentasen una ofrenda en el altar para reconciliarse con Aquel que gobierna todas las cosas, Lev. 5; 6:1-7; Sal. 51:4. Véase Sacrificio. Cristo declara a menudo que para ser perdonados por Dios, necesitamos también perdonarnos mutuamente, Mat. 6:14, 15, y que no debemos dejar que ningún hermano tenga algo contra nosotros, Mat. 5:23, 24.

OFICIO, ejercicio u ocupación, Hechos 18:3. Después de la cautividad, los muchachos judíos, aun los de familias ricas, tenían que aprender un oficio útil, pues no se consideraba que el trabajo manual era incompatible con el carácter del ciudadano libre. Los rabinos solían decir que el que no daba a su hijo un oficio, le daba el de ladrón. La Biblia nos suministra muchos informes con relación a una gran variedad de oficios que eran comunes en el Oriente. No todos eran, sin embargo, igualmente honrosos, ni tampoco necesariamente hereditarios, aunque Jesús adoptó el de José, Mat. 13:55; Mar. 6:3. Los artesanos que ejercían el mismo oficio se reunían entonces, como lo hacen ahora muchas veces, en la misma parte o barrio de la población.

OFIR, *fértil o colorado*, l., hijo de Joctán, que se estableció en la Arabia meridional, Gén. 10:26-29.

II. País con el cual comerciaban los buques de Salomón, y que había sido célebre durante largo tiempo, por la pureza y abundancia de su oro, Job 22:24; 28:16. El “oro de Ofir” era universalmente reconocido como el mejor, Sal. 45:9; Isa. 13:12. Los únicos pasajes que nos dan algún informe en cuanto a la situación de Ofir, son 1 Rey. 9:26-28; 10:11, 22; 22:48, con los pasajes que les corresponden en 2 Crón. 8:18; 9:10, 21; 20:36, 37; por los cuales consta que los llamados “buques de Tarsis,” iban a Ofir; que estos buques se hacían a la vela partiendo de Eziothi Gaber, puerto del Mar Rojo; que se hacía un viaje una vez cada tres años; que la flota regresaba cargada de oro, pavos reales, monos, especias, marfil, madera preciosa y ébano. Con estos datos, los intérpretes han tratado de determinar la situación de Ofir; pero han llegado a diferentes juicios. Josefo lo sitúa en la península de Malaca. Otros lo han colocado en Sofala, en el África meridional, en donde se han hallado minas de oro y plata, que parece que en otros tiempos han sido trabajadas extensamente. Otros suponen también que estaba en la Arabia meridional. Los críticos e intérpretes del día se inclinan a la primera opinión, pues solamente en la India meridional se hallan todos los artículos de comercio de Salomón. Véase Ufaz.

OFNI, *hambre*, ciudad al noreste de Benjamín, Jos. 18:24, Gofna de Josefo, ahora Sufna, pobre aldea 2 ½ millas al noreste de Betel.

II. Un individuo de este nombre y Finees eran los malvados hijos de Elí el sumo sacerdote, y fueron llamados “hijos de Belial.” Descarada y continuamente abusaban de la influencia que les daba su posición y su sagrado cargo; y la codicia, la violencia y el impío libertinaje a que se entregaron a pesar de las débiles amonestaciones de su padre, atrajeron sobre su familia la ruina y la desgracia. Aun cuando habían hecho profesión de ser siervos de Dios, no le conocían, 1 Sam. 2:12; comp. Jer. 22:16; Mat. 7:21-23; Tit. 1:16. El arca que habían llevado al campo de batalla fue tomada, y ellos murieron en el combate, 1 Sam. cap. 2-4. Véase Elí. El arca de Dios protege sólo a los que le aman y obedecen. Compare Jer. 7:4. La tendencia de los hombres en todos los tiempos ha sido a fiarse de lo que es meramente externo en religión, al paso que su corazón y su vida carecen de rectitud ante Dios; y todos aquellos que así pecan como los hijos de Elí, deben también perecer.

OFRA, *cervato*, l., ciudad de los Benjamitas situada por Eusebio 5 millas al este de Betel, cerca de cuyo sitio hacia el norte está ahora et-Taiyibeh, en un cerro cónico con una torre vieja desde la cual se tiene una espléndida vista del valle del Jordán, el Mar Muerto y las montañas del otro lado, Jos. 18:23; 1 Sam. 13:17. Probablemente el lugar al cual fue Jesucristo después de la resurrección de Lázaro, Juan 11:54. Véase Efraín.

II. “De los Abiezeritas,” (véase Abiezer,) ciudad de Manasés en donde residía Gedeón, y en donde después de su muerte su efod, hecho o adornado de los despojos de Seba y Salmuna, fue supersticiosamente adorado, Jue. 6:11-24; 9:27, 32; 9:5. Miraba a la llanura de Esdraelón por el sudoeste

III. Hijo de Maonati, de la tribu de Judá, o un lugar fundado por él, 1 Crón. 4:14.

OFRENDA u OBLACIÓN, cualquiera cosa prescrita por la ley, para ser presentada a Dios con el fin de propiciarle implorando su favor, o expresándole gratitud, Gén. 4:3-8; 8:20. En el hebreo la ofrenda, *minchad*, se distingue del sacrificio *zebah*, el que es sin sangre. En nuestra versión, sin embargo, la palabra ofrenda se usa a menudo para denotar un sacrificio, designándose bajo ese nombre los

holocaustos y “pacíficos,” etc. De las ofrendas propiamente dichas, es decir, incruentas o sin sangre, algunas se presentaban junto con los sacrificios, como las de harina, vino y sal; y otras no estaban relacionadas con sacrificios ningunos. A semejanza de los sacrificios, algunas ofrendas como las primicias y los diezmos eran obligatorias, otras eran voluntarias y se ofrecían sólo por devoción. Se enumeran varias clases de ofrendas en los libros de Moisés, figurando entre otras, primero la flor de harina; segundo tortas cocidas en horno; tercero tortas cocidas en cazuela o sartén de poco fondo; cuarto tortas cocidas en una vasija honda, en la cual se freían con aceite; quinto primicias del grano nuevo, ya en su estado natural, o preparado haciéndolo tostar en la espiga o desgranado. Las tortas eran amaradas con aceite de olivo, o fritas en una sartén, o simplemente untadas de aceite después de cocidas. El pan ofrecido para el altar era sin levadura, porque esta nunca se ofrecía en el altar, ni con los sacrificios, Lev. 2:11, 12. Pero se podían hacer presentes de pan común a los sacerdotes y ministros del templo. Nunca se ofrecía miel con los sacrificios, pero podía presentarse sola, como primicias, Lev. 2:11, 12. Sexto también se ofrecían animales limpios, Lev. 22:18-23. Los que ofrecían víctimas vivas no estaban excusados de dar harina, vino y sal, juntamente con los sacrificios mayores. Los que ofrecían sólo oblacones de pan o de harina, ofrecían también aceite, incienso, sal y vino, que eran de cierto modo el condimento de aquellos. El sacerdote que estaba de servicio recibía las ofrendas de mano de aquel que las llevaba, ponía una parte en el altar, y reservaba el resto para su propia subsistencia como ministro del Señor. Nada se quemaba enteramente, sino era el incienso, del cual el sacerdote nada retenía. Véase Lev. 2:2, 13, etc.; Núm. 15:4, 5.

En algunos casos la ley exigía solamente ofrendas de grano o pan, como cuando se ofrecían las primicias de la cosecha, ya fuera que se ofreciesen solamente por la nación, o como un acto de devoción privada. Las ofrendas pacíficas significaban en general, no tanto expiación, que era el significado especial de los sacrificios, como la consagración del que hacía la ofrenda y de todo lo que poseía, a Jehová. Sólo cuando se trataba de un pobre que no podía erogar el gasto de sacrificar un animal, se aceptaba una ofrenda pacífica en su lugar, Lev. 5:11. Véase Sacrificios. Es más fácil hacer ofrendas costosas, que abandonar los pecados que nos halagan, y Dios muchas veces reprendió severamente a los Hebreos por fiarse de sus ofrendas sin la consagración de su corazón y de su vida, Isa. 1:11-17; Jer. 6:20; 7:21-23; Ose. 6:6; Amós 5:22-24; Miq. 6:6-8. Véase también Sal. 50:8-23; Rom. 2:28, 29; Heb. 10:1-14; 13:15, 16.

OG, *largo de cuello*, rey amorreo de Basán, al este del Jordán, derrotado y muerto por los Israelitas al mando de Moisés, en Edrei. Compare Jos. 24:12. Tenía una estatura de gigante, y era uno de los últimos de los Rafeos que habían poseído aquella región; y su cama de hierro, que medía 14 pies de largo, se conservó después de su muerte como reliquia. Astarot-carnaim y Edrei eran sus ciudades principales; pero había otras muchas ciudades amuralladas, y la tierra abundaba en rebaños y ganados. Fue asignada por Moisés a la media tribu de Manasés, Núm. 21:33; 32:23; Deut. 1:4; 3:1-13; 4; 47; 31:4; Jos. 2:10; 12:4; 13:30. Su fama duró por mucho tiempo, Sal. 135:11; 136:20

OJO. La palabra hebrea que corresponde a ojo, significa también fuente. Es bien sabido que ojo significa a veces manantial. Además de su empleo común para denotar el órgano de la vista, se usa a menudo figuradamente en la Biblia. La mayor parte de estos pasajes son sin embargo tan claros, que no necesitan explicación. A los criminales o cautivos, se les sacan todavía algunas veces los ojos en el Oriente, lo mismo que se hacía antes, Jue. 16:21; Jer. 52:11. La expresión que se halla en Sal. 123:2, se explica con el hecho de que a muchos criados orientales se les enseña a estar siempre vigilantes, valiéndose para ello generalmente de un movimiento de cabeza, de una guiñada de los ojos, o de algún otro ligero movimiento de los dedos imperceptible a los extraños. Muchas frases bíblicas aluden a la naturaleza del ojo, asemejándola a la del alma, diciendo que expresa pronta y verdaderamente los sentimientos del corazón: tales son: “el ojo misericordioso,” y el “mal ojo,” Prov. 22:9; 23:6; “los ojos

altivos” y “los ojos descompuestos,” Prov. 6:17; Isa. 3: 16. “La concupiscencia de los ojos,” 1 Juan 2:16, expresa un deseo ardiente por alguna de las alegres vanidades de esta vida. La amenaza contra “el ojo que escarnece a su padre,” Prov. 30:17, se explica con la costumbre de las aves de rapiña que atacan los ojos de un enemigo vivo, y devoran prontamente los de los muertos. “El ojo sincero,” Mat. 6:22, es aquel que estando limpio ve todos los objetos tales como son. Se dice que Jezabel, 2 Rey. 9:30, “adornó (Sció, pintó) sus ojos.” Esto se hacía algunas veces con exceso, Jer. 4:30, y se practicaba por las mujeres perdidas, Prov. 6:25. Para esta operación se mojaba en agua rosada una pequeña brizna de madera, marfil o plata, y se metía en seguida en un polvo impapable; después se pasaba por los párpados casi cerrados, y dejaba trazada una lista negra y angosta que tenía por objeto hacer que los ojos parecieran grandes y lustrosos. El polvo que sirve para esto, llamado kohl, se deposita como el humo de pez, sobre la llama de una especie de resina aromática; y algunas veces se le vuelve medicinal mezclándole algún colicio a propósito para curar los ojos.

“No sirviendo al ojo,” Efes. 6:6, significa no hacer algo con repugnancia y sólo porque se nos vigila.

OJO SINCERO o SENCILLO, Mat. 6:22; Luc. 11:34, una visión clara, que percibe las cosas tales como son.

OLIMPAS, cristiano residente en Roma, Rom. 16:15.

OLIVO o OLIVA, l., Isa. 41:19; 1 Rey. 6:23; Neh. 8:15, se supone que es el *Pinus Pinea*, un alto y hermoso árbol de cultivo.

II. Hebreo, agradable o brillante. Este es uno de los árboles que primero se mencionan en la Escritura, y ha sido, quizás desde el diluvio, el emblema más universal de la paz, Gén. 8:11. Siempre se clasifica entre los árboles más valiosos de Palestina, la cual se describe como una tierra de aceite y miel, Deut. 6:11; 8:8; Hab. 3:17. Ningún árbol se menciona con más frecuencia por los escritores clásicos griegos y romanos. Por los Griegos estaba dedicada a Minerva, y se le empleaba en coronar a Júpiter, Apolo y Hércules. El olivo nunca es árbol muy grande o hermoso; rara vez excede de 30 pies de altura. Sus hojas son de un verde oscuro en la superficie superior, y de un tinto plateado en la inferior, y generalmente crecen en pares. Su madera es dura como la del boj, y de textura muy compacta. Fue usada en el templo de Salomón, 1 Rey. 6:23-33. Se empleaban sus ramas para hacer cabañas para la fiesta de los Tabernáculos, Neh. 8:15. Florece en mucha profusión, y produce fruto cada tercer año. Las flores son al principio amarillas, pero a medida que se extienden se vuelven más blancas, dejando un centro amarillo. Son muy abundantes, pero muchas de ellas caen al soplo de la brisa más ligera, Job 15:33. El fruto se parece a una ciruela en la forma y en el color. Es al principio verde, después de un color pálido, y cuando está maduro es casi negro. Se recoge sacudiendo las ramas o apaleándolas con varas, Deut. 24:20; Isa. 17:6; 24:13, y algunas veces se recoge antes de que madure, se pone en algún líquido que lo preserve, y se exporta. Es principalmente estimable por el aceite que produce, el cual es en el Oriente artículo muy importante de comercio. Se dice que un árbol bien desarrollado produce, en todo el vigor de su fecundidad, 50 libras de aceite, Jue. 9:8, 9; 2 Crón. 2:10.

Parece que le cuadra más un suelo pedregoso, y no es vano hallarlo en las faldas y cimas de cerros rocallosos donde casi no hay tierra, de lo cual dimana la expresión “y aceite de pedernal fuerte,” etc., Deut. 32:13; Job 29:6. Crece también sin embargo en un suelo húmedo. Es un árbol siempre verde y de grande longevidad, emblema de una piedad lozana y duradera, Sal. 52:8; Jer. 11:16; Ose. 14:6. Alrededor de un tronco viejo brotan renuevos de la misma raíz, para adornar el árbol paternal cuando tiene vida, y sucederlo cuando se seque; de ahí la alusión al describir la familia del justo, Sal. 128:3. Es tardío en su crecimiento y no lo es menos en decaer. Muchos creen que los añosos olivos que ahora hay

en Getsemaní brotaron de las raíces de aquellas que presenciaron la agonía de nuestro Salvador. Tanto el Dr. Martin como Bové piensan que esos olivos pueden tener aún hasta dos mil años de edad. El más grande tiene 6 yardas de circunferencia, y 9 o 10 de altura. El olivo silvestre es más pequeño que el cultivado, e inferior en todas sus partes y sus productos. El injerto de un árbol bueno introducido en él produce buen fruto; mientras que el injerto del olivo silvestre puesto en un árbol bueno permanece silvestre como antes. Con todo, al contrario de lo que pasa en la naturaleza, el pecador injertado en Cristo participa de su naturaleza y produce buen fruto, Rom. 11:13-26. Un olivar o bosque de olivos era tan común en Palestina, como los viñedos o los sembrados, Exod. 23:11; Jos. 24:13; 1 Sam. 8:14; 2 Rey. 5:26; 1 Crón. 27:28; Neh. 5:11; 9:25.

OLIVOS, MONTE DE LOS, Zac. 14:4; Ezeq. 11:23, llamado simplemente el monte en Neh. 8:15 y también la cuesta de las Olivas en 2 Sam. 15:30, y el monte del Olivar, Hech. 1:12; ahora Jebel et-Tur. Es una cordillera de dos millas de largo que corre de norte a sur en el lado oriental de Jerusalén. Su cima no está ni a media milla del muro de la ciudad, del cual está separada por el valle del Cedrón. Se eleva 2,665 pies sobre el Mediterráneo, y sobre el valle del Jordán que se halla a 14 millas de distancia. 3,500 pies. La iglesia de la Ascensión en la altura central, está exactamente al este, a $\frac{1}{4}$ de milla de la mezquita de Omar, 224 pies más alta que el monte Moría, y 355 sobre el lecho del Cedrón. Se compone de piedra caliza, y por todas partes están descubiertas las rocas. De los olivos que antiguamente lo cubrían y le dieron su nombre, no quedan ya sino unos cuantos árboles y troncos derruidos que siglos de desolación no han desarraigado todavía. Hay tres cimas prominentes en la cordillera; de éstas la más meridional que está 250 pies más baja que las otras dos, es ahora conocida como “El monte de la Ofensa,” anteriormente “el monte de Corrupción,” por haberlo contaminada Salomón con un altar idólatrico, 1 Rey. 11:5-7; 2 Rey. 23:13, 14. Sobre esta cordillera, entre la cima del norte y la del centro, pasa el camino que va para Betania, y el más frecuentado para Jericó y el Jordán. Las faldas del Monte de los Olivos hacia el oeste contienen muchas tumbas cavadas en las rocas. La cima central, exactamente al este del área del templo, se levanta 200 pies más sobre Jerusalén, y presenta una hermosa vista de la ciudad, y en verdad de la región entera, incluyendo las montañas de Efraín al norte, el valle del Jordán al este, y una parte del Mar Muerto al sudeste, y más allá a Ke-rak en las montañas de Moab. Quizás no hay un sitio en la tierra que presente una vista tan hermosa unida a tantos recuerdos de los más solemnes e importantes acontecimientos. David subió a él tristemente huyendo de Absalón, 2 Sam. 15:23-32. Por ese cerro pasó con frecuencia el Salvador en sus viajes a la ciudad santa, y de regreso de esta. Getsemaní estaba al pie del monte en la falda occidental, y Betania en la oriental casi a una milla de la cumbre, Mat. 21:1; 24:3; 26:30; Mar. 11:1; 13:3; Juan 8:1. Fue probablemente de cerca de Betania, y no como la tradición dice, de la cima central, de donde nuestro Señor ascendió al cielo, Luc. 24:50; Hech. 1:12, ¡aunque la superstición ha edificado “la iglesia de la Ascensión” en el sitio que ha supuesto, y muestra la huella de sus pies en la roca desde donde ascendió! Desde la cumbre, tres días antes de su muerte, contempló Jesús a Jerusalén y lloró por ella, recordando el largo periodo del cuidado más que paternal que por ella tuvo, y apesarándose por la ruina que se le aproximaba. Hay muy poco en los evangelios que afecte el corazón más que esta natural y conmovedora escena. Nadie puede dudar que fue Dios quien habló allí; la mirada retrospectiva que le dirige, su predicción, y la compasión que sintió— todo esto lo prueba. Véase Luc. 19:37-44, en conexión con Mat. 23:35-38, en que se expresa lo hablado en el siguiente día. El mismo sitio está asociado con las predicciones de sus futuros juicios en la tierra, Zac. 14:4. Véase la vista de la cumbre central en la palabra Getsemaní; también Sepulcro.

OLMO, hebreo *Elah*, Ose. 4:13, traducido generalmente alcornoque y que significa el terebinto. El terebinto, *terebinthus pistachia*, en árabe “butsu,” se encuentra en las partes más cálidas de Palestina, muy a menudo enteramente solo en las hondonadas, y llega a una altura de 20 pies o más. No es un

árbol de aquellas cuyas ramas siempre están verdes; sino que sus hojas son verdi-rojizas, y su tronco produce una pequeña cantidad de trementino puro.

OLLAS, Job 41:20, término aplicado en la Escritura a muchas y diversas vasijas domésticas, hechas de barro, de hierro, de latón y de oro, usadas para hacer la comida y servirla, etc., Jue. 6:19; 2 Rey. 4:40; Sal. 58:9; Ecles. 7:6; Heb. 9:4. Clark vio en Caná grandes ollas para agua hechas de piedra, de una capacidad de 20 a 27 galones. Cántaros de ese linaje para vino, llamados ánforas, se hallan frecuentemente en Pompeya. En Sal. 68:13, “bien que fuisteis echados entre los tiestos,” la palabra hebrea significa en su origen rediles de ganado. Una palabra hebrea casi igual se traduce “majadas,” en Jue. 5:16, y “ganchos” en Ezeq. 40:43, en donde según parece denota las cercas movibles empleadas para encerrar los corderos del sacrificio que se hallaban en el atrio exterior del templo; y en Sal. 81:6, en la frase “sus manos se quitaron de hacer vasijas de barro,” se hace referencia a los canastos usados por los Hebreos en el duro servicio que se les exigía en Egipto. Exod. 1:14.

OMAR, *elocuente*, segundo hijo de Elifaz, Gén. 36:11, 15; 1 Crón. 1:36.

OMBLIGO, palabra usada figuradamente en Prov. 3:8. En Cant. 7:2, significa una especie de corsé o cosa semejante.

OMEGA, la O grande, o larga, la última letra del alfabeto griego, así como Alpha es la primera. Véase Apoc. 1:8, 11; 21:6; 22:13. Compare Isa. 41:4; 44:6. Cristo lleva a cabo lo que empieza, Filip. 1:6; Heb. 13:8.

OMNICIENCIA, atributo infinito de Dios, en virtud del cual conoce perfectamente todas las cosas y seres, tanto los que son como los que pueden ser, tanto los presentes como los pasados y futuros. Como todos los atributos de Dios, está fuera del alcance de toda comprensión finita, Job 11:7; Isa. 46:9, 10; 1 Juan 3:20.

OMNIPRESENCIA, atributo infinito que existe en Jehová solamente, en virtud del cual él está presente en todas partes, en todos tiempos, y en la perfección de todos sus otros atributos. Su naturaleza es indivisible, y enteramente distinta de todas las cosas creadas. En todas las circunstancias de la vida debiéramos pensar en la presencia divina, pues ello influiría para guardarnos del pecado, para fortalecernos, regocijarnos e inspirarnos, Gén. 16:13; 28:16, 17; Sal. 139; Hech. 17:27, 28; Heb. 1:3.

OMRI, *siervo de Jehová*, I., nieto de Benjamín, 1 Crón. 7:8.

II. Hijo de Imri, de la tribu de Judá, 1 Crón. 9:4.

III. Capitán de David, 1 Crón. 27:18.

IV. O AMRI, fundador de la tercera dinastía de Israel, y anteriormente general del ejército de Ela, rey de Israel; pero estando en el sitio de Gebetón, y habiendo sabido que su amo Ela había sido asesinado por Zambrí, quien le había usurpado el reino, levantó el sitio, y habiendo sido electo rey por su ejército, marchó contra Zambrí, lo atacó en Tirsa, y lo obligó a que él mismo y toda su familia se quemaran en el palacio en que se habían encerrado. Después de su muerte, la mitad de Israel reconoció a Omri por rey, y la otra mitad se adhirió a Tibni, hijo de Ginet, y esta división duró cuatro años. Cuando Tibni murió, el pueblo se unió reconociendo a Omri como rey de todo Israel, el cual reinó 12 años, 6 en Tirsa y 6 en Samaria, 1 Rey. 16:8-28. Su maldad sobrepujo a la de sus predecesores. Compare 2 Crón. 22:2-4;

Miq.6:16. Perdió algunas de sus ciudades, pues los Sirios las tomaron bajo el mando de Ben-adad I, 1 Rey. 20:34; 22:3. Su hijo y sucesor fue Acab.

Tirsa había sido antes la residencia principal de los reyes de Israel; pero cuando Omri compró el cerro de Semer, 1 Reyes 16:24, edificó allí una nueva ciudad, a la cual llamó Samaria, por ser el nombre de su anterior dueño Semer o Shomer, y allí fijó su residencia real. Desde ese tiempo Samaria fue la capital del reino de las diez tribus. En las planchas de piedra exhumadas por Layard de las ruinas de Nínive, aparece con el nombre de Beth-Khumri, fundada por Omri.

ON, *fuerte*, I., un Rubenita, hijo de Pelet, comprometido al principio en el motín de Coré, Num. 16:1. Se conjetura que él se separó y se libró de la ruina que sobrevino a los demás sediciosos.

II. Véase Heliópolis.

ONAN, *fuerte*, segundo hijo de Judá, el cual rehusó casarse con la viuda de su difunto hermano y levantar hijos de ella, como la ley exigía, Deut. 25:5-10; Mar. 12:19, y fue castigado de muerte, Gén. 38:4-9; 46:12.

ONESIFERO, *que trae provecho*, amigo cristiano de Pablo en Éfeso, que fue a Roma cuando el apóstol estaba preso allí por la fe, y en un tiempo en que casi todos lo habían abandonado. Esto se supone que tuvo lugar durante el último encarcelamiento de Pablo, no mucho antes de su muerte. Habiendo hallado a Pablo entre cadenas, después de haberle buscado largo tiempo, le sirvió hasta donde le fue posible, sin hacer caso del peligro, por lo cual el apóstol imploró las más altas bendiciones para él y su familia, 2 Tim. 1:16-18; 4:19.

ONÉSIMO, *provechoso*, esclavo de Filemón de Colosas en Frigia, que se escapó de él y huyó a Roma; pero siendo convertido al cristianismo por la predicación de Pablo, fue eso lo que condujo a este apóstol a escribir la epístola a Filemón. Véase esta. Sirvió con ternura a Pablo en su prisión, y fue recibido por su antiguo amo como "hermano amado," Col. 4:9.

ÓNICE, *uña*, la undécima piedra en el pectoral del sumo sacerdote, Ex. 28:9-12, 20. El ónice moderno tiene alguna semejanza con el ágata; el color del fondo de la piedra es parecido al de la uña humana, y de ahí le viene su nombre. No se sabe con certeza que la palabra hebrea traducida así signifique el ónice, pero sí que denotaba alguna piedra valiosa, Ex. 25:7; 35:9; 39:6, 13; Job 28:16. Estas piedras se hallaban en Hevila, Gén. 2:12, (traducido por Reina, cornerina) y se usaban por el rey de Tiro, Ezeq. 28:13. El ónice es a menudo de un color blanco como la leche, con retas oscuras, y se engasta en anillos, sellos y camafeos. Los Griegos conocían una especie de mármol parecido al ónice, y puede haber sido "las piedras oniquinas" almacenadas por David para el templo, 1 Crón. 29:2.

ONO, *fuerte*, ciudad que fue al principio de Dan, más tarde de Benjamín, cerca de Lida, 1 Crón. 8:12; Esd. 2:33, de la cual se hallan vestigios probablemente en Kefr Ana, cinco millas al noroeste de Lida. La llanura de Ono denota una porción de la llanura de Sarón, cerca de Ono, Neh. 6:2; 7:37 11:35.

ORACIÓN, es el ofrecimiento de las emociones y deseos del alma hecho a Dios, en el nombre y por la mediación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Juan 16:23-27. Es la comunicación del corazón con Dios mediante el auxilio del Espíritu Santo, Rom. 8:26, 27, y es para el cristiano la verdadera vida del alma. Sin este espíritu filial nadie puede ser cristiano, Job 21:15; Sal. 10:4.

En todo tiempo se ha complacido Dios con las oraciones de los santos. Como quiera que la oración es un acto asociado al sacrificio en la ley mosaica, el deber de hacerla no se prescribe expresamente, sino se da por sentado, excepto en el ofrecimiento de las primicias, en que se ordena, Deut. 26:12-15. Pero en los primeros siglos, así como en los posteriores, la oración pública hecha por los sacerdotes y Levitas acompañaba indudablemente el sacrificio público, 1 Crón. 23:30; Neh. 9:5-38; 11:17; Luc. 1:10. Compare también 1 Rey. 8:22-61, y los Salmos de David para el culto del templo. La oración formaba parte del culto de la sinagoga en Jerusalén y en cualquiera otra parte; y en los lugares en donde se carecía de una sinagoga como lugar de oración, se suplía esta a veces por los judíos residentes en ellas, con un edificio cualquiera, a menudo sin techo, Hech. 16:13.

Los hombres piadosos estaban acostumbrados a orar tres veces al día, a horas determinadas, Sal. 55:17; Dan. 6:10. Véase Hora. La oración en reunión, la de familia y la secreta, eran practicadas habitualmente entre los santos de la Biblia. También acostumbraban hacer breves jaculatorias en medio de sus ocupaciones ordinarias, Neh. 2:4; 5:19. No se prescribe en la Biblia una postura uniforme en la oración: el mantenerse de pie con las manos extendidas, 1 Rey. 8:22; el tener la cabeza inclinada. Gén. 24:26; el sentarse en el suelo, 2 Sam. 7:18; 1 Crón. 17:16; el arrodillarse, Luc. 22:41, y el postrarse en el suelo, Mat. 26:39, todo esto se practicaba. Debe el hombre ofrecer la oración con fervor y perseverancia, sometiéndose de un todo a la voluntad de Dios, y confiando con seguridad en él, según ha sido revelado en Cristo; debe ir acompañada de una humilde confesión y de una cordial acción de gracias, así como de ruegos tanto por todos los hombres que existen en general, como por nuestros amigos y personas allegadas en particular. La oración habitual dirigida a Dios, es un deber que nos está impuesto por la sana razón, y por los afectos más legítimos; y el que vive sin ella revela por ese hecho el ateísmo de su corazón. Dios exige que de este modo todos los hombres le adoren, Ezeq. 36:37; Mat. 7:7-11; Filip. 4:6; 1 Tim. 2:1-3; Sant. 1:5; y no puede haber excusa suficiente para descuidar este deber.

Se dice con frecuencia que la oración no puede alterar los inmutables propósitos de Dios; pero el gran plan de su providencia abraza todas las oraciones que se le ofrezcan, así como las concesiones que haga en virtud de ellas. Se objeta que la oración no puede aumentar el conocimiento que el Eterno tiene de nuestras necesidades, ni la voluntad que tiene de proveer a ellas; y que en cualquier caso él hará lo que más convenga. Pero él juzga más conveniente conceder en respuesta a la oración muchas bendiciones que de otra manera no concedería: "Usará de mucha gracia contigo al oír la voz de tu clamor; cuando él la escuche te contestará." Las palabras de David serán las de cualquiera que ore de corazón: "Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y le libró de todas sus angustias," Sal. 34:6.

El tenor todo de la Biblia certifica que Dios siempre oye las oraciones que se le ofrecen con un espíritu recto, y muchas promesas particulares tomadas literalmente, parecen asegurarnos que cualquiera súplica hecha de ese modo será concedida, Mat. 17:20; 21:21, 22; Juan 14:13, 14; 16:23. Pero la experiencia cristiana así como el sentido común nos enseñan que Dios no puede colocar así la omnipotencia en las manos de ninguna criatura. Sería eso una maldición para el peticionario y para el universo. No puede concebirse nada mejor que el saber cuándo le abrimos nuestro corazón a Dios, que la sabiduría, el amor y el poder infinitos, darán la debida contestación. El verdadero designio de estos pasajes es asegurar a los de más débil fe, que Dios oye toda oración verdadera, y concederá lo que se le pide, si es lo que más conviene. En caso contrario, no debemos desear que lo conceda, y de consiguiente a cualquiera petición hecha como se debe, es preciso que la acompañe esta adición: "No se haga mi voluntad, sino la tuya." Con todo, Dios indudablemente tiene el poder de despertar en el corazón del creyente el deseo de un favor especial que él se propone conceder, y darle una seguridad de su propósito. Eso pasó con los milagros obrados por los antiguos profetas y apóstoles, y es lo que pasa sin duda en ocasiones, aunque la necesidad de los milagros ya no exista. Bien podemos regocijarnos cuando

él testifica así de nuevo que escucha la oración; pero debemos ser cautos en no confundir nuestro entusiasmo con el testimonio de su Espíritu.

La religión falsa y de formalismo hace un mérito de sus oraciones, como si “el mucho hablar” y “las vanas repeticiones” pudieran suplir la falta de sinceridad. Los hipócritas también acostumbran orar principalmente para poder ser elogiados por los hombres. Estos pecados son reprendidos por Cristo en Mat. 6:5-15, dando a la vez a sus discípulos la forma de la oración del Señor como un hermoso modelo. En Efes. 6:18; 1 Tes. 5:17; 1 Tim. 2:8, Pablo aconseja a los creyentes que oren en todo tiempo, levantando las manos puras hacia el cielo, y bendiciendo a Dios por todas las cosas—ya sea al comer, al beber, o al hacer otra cosa cualquiera; y que todo sea hecho para la gloria de Dios, 1 Cor. 10:31. En una palabra, nuestro Señor nos ha recomendado que oremos sin cesar, Luc. 18:1; 21:36; y nos ha dado el ejemplo, Mar. 1:35; Luc. 3:21; 6:12; 9:29; 11:1; 22:44; véase especialmente su admirable oración intercesora, Juan 17.

ORACULO, el cuarto secreto del templo, el lugar santísimo, en donde el arca del pacto estaba colocada, y en donde Dios estaba presente de una manera especial entre los querubines, y daba sus mensajes, 2 Sam. 16:23; 1 Rey. 6:5, 16, 19; 7:49; 8:6, 8; 2 Crón. 3:16; 4:20; 5:7, 9; Sal. 28:2. Véase Arca de la Alianza. El modo establecido de inquirir algo de la boca del Señor, era hacerlo por conducto del Sumo Sacerdote, por medio del Urim y Tumim, 1 Sam. 23:9; 30:7, 8. En el Nuevo Testamento “oráculos” quiere decir las divinas manifestaciones, la palabra entera de Dios, Hech. 7:38; Rom. 3:2; Heb. 5:12; 1 Ped. 4:11.

Muy distintos de los verdaderos y vivos oráculos eran los famosos oráculos falsos de numerosos templos paganos condenados a menudo en la Escritura. Jue. 17:1, 5; 2 Rey. 1:2; Ose. 4:12; Hab. 2:19.

Entre los Griegos, los más famosos eran el de Júpiter bajo la encina de Dodona, y el de Apolo en Delfos, en donde la sacerdotisa se sentaba en un trípode colocado sobre una hendedura abierta en una roca por la cual salía un vapor embriagante, y sus transportes se interpretaban por los sacerdotes. Los sacerdotes que pretendían transmitir a los solicitantes las respuestas de sus dioses, daban a menudo una contestación que era susceptible de dos interpretaciones opuestas, cuando ni los informes privados que adquirían ni su propia experiencia o sagacidad les sugerían la clave de una respuesta segura. Así Pirro, rey de Epiro, fue animado a una guerra con Roma, por un oráculo que después de su derrota se descubrió que predecía tanto la derrota como la victoria: *Aio te, Aeacida, Romanos vincere posse.*

ORADOR, en Isa. 3:3, significa hábil en palabras, esto es, en encantamiento o pretendida mágica. Compare Sal. 58:5. En Hech. 24:1, el abogado romano que se presentó en favor de los judíos contra Pablo en el tribunal de Roma.

ORDEN, en el sentido de sistema, regularidad y decoro, ya sea en los asuntos públicos de la Iglesia y del Estado, o en los de la vida doméstica y privada, es a la vez que agradable, esencial para el buen éxito. Se recomienda por el ejemplo de Dios, Gén. 18:19; Jos. 24:15; Sal. 90:12; 119:133; Ecles. 3:1, 11; 1 Cor. 14:26-40; Fil. 1:27.

ORDENANZA, un decreto, encargo o ley, Exod. 15:25; Lev. 18:30; 2 Crón. 33:8; Rom. 13:1; Heb. 9:1, 10. El evangelio prescribe la obediencia a toda autoridad legal, 1 Ped. 2:13, especialmente a la de Dios, 1 Cor. 11:2. Las ordenanzas de la Iglesia, llamadas así por apoyarse en la autoridad bíblica, son principalmente el bautismo, la cena del Señor, y el culto público—junto con la lectura y explicación de la palabra de Dios, la predicación del evangelio, los cánticos de alabanza, las oraciones y acciones de gracias.

OREB Y ZEEB, *cuervo y lobo*, dos jefes madianitas capturados después de la victoria de Gedeón, y muertos por la gente de Efraín en los sitios a donde habían huido. Estos fueron después llamados en memoria de ellos “la roca de Oreb,” y “el lagar de Zeeb,” Jue. 7:25; 8:3. Su castigo anuncia el de todos los enemigos de Dios, Sal. 83. Isa. 10:26. A Oreb se le sitúa por algunos en Ash-el-Ghurah, tres millas al noreste de Jericó, y el lugar de Zeeb un poco más al norte.

ORÉN, *fresno*, 1 Crón. 2:25, hijo de Jerameel.

ÓRGANO, Sal. 150:4, instrumento de viento, compuesto, según parece, de varios cañones o tubos. No es posible, sin embargo, que denote el órgano moderno, que era desconocido a los antiguos, sino que probablemente se refiere al antiguo instrumento llamado *syrix*, formado de cañones semejantes a los Pandeanos, que son una serie de 7 o más tubos de desigual longitud y tamaño, cerrados en una de sus extremidades, y abiertos en la otra, por donde se les sopla con la boca, Gén. 4:21; Job 21:12; 30:31. Véase Música.

ORIENTE, los Hebreos al hablar de los puntos cardinales, siempre suponen que se tiene la cara vuelta hacia el Oriente. De aquí resulta que “ante” o “delante,” significa el Oriente; “detrás” es el Occidente; el punto que se halla a la mano derecha, el sur, y el de la izquierda, el norte. Además de los significados ordinarios de la palabra Oriente, Jos. 4:19; Sal. 103:12, los judíos a menudo la empleaban para denotar una gran región que estaba tanto al noreste y al sudeste, como al este de Palestina, incluyendo a la Siria y a la parte contigua de la Arabia, y a Babilonia, Asiria, etc., con toda la región desde el mar Caspio hasta el golfo Árabe, Gén. 10:30; 29:1; Núm. 23:7; Jue. 6:3; 7:12; 8:10. Job fue grande entre los hijos del Oriente, Job 1:3. En Jer. 49:28, 29; Ezeq. 25:4, se designan así las tribus de Beduinos de la Arabia septentrional. Los sabios que visitaron al niño Jesús, moraban probablemente más allá del Éufrates, y estando “en el Oriente,” vieron la estrella no al Oriente de ellos, sino en la dirección a propósito para guiarlos a Jerusalén, Mat. 2:1, 2. Véase 1 Rey. 4:30.

ORIÓN, *lánguido*, Job 9:9, Heb. *chesil*, Amós 5:8; en Isa. 13:10, traducido “estrellas,” según los mejores intérpretes y las versiones antiguas denota la constelación de Orión que con motivo de su supuesta conexión con las tempestades es llamada por Virgilio “nimbus Orión.” Se halla al sur de la eclíptica, y su zona formada de tres brillantes estrellas está cruzada por el ecuador. En Job 38:31 se le atribuyen ataduras, y esto coincide con la fábula griega del gigante Orión, encadenado en los cielos con motivo de una guerra sin éxito que hizo a los dioses. Los Árabes la llaman “el gigante,” con alusión a Nimrod. Algunos intérpretes identifican a Chesil con la estrella Canopus, en árabe *sohail*.

ORNAMENTOS o ADORNOS. Los Hebreos y otros pueblos orientales eran muy aficionados a ellos. Los hombres usaban anillos con sello, cadenas de oro, y trajes costosos, Gén. 41:42; las mujeres, vestidos ricamente bordados, y anillos en los dedos, argollas en las orejas, en la nariz y en los tobillos, brazaletes, y adornos en el pelo, Gén. 24:22, 53; 35:4, a menudo con profusión, Exod. 3:22; 11:2; 33:4; Jue. 8:26. Véase Prov. 1:8, 9; Isa. 3:16-24, y especialmente se hacía eso por las novias, Cant. 1:10, 11; Jer. 2:32. Se privaba la gente de ellos cuando estaba de duelo, Exod. 33:4-6; 2 Sam. 1:24; Ezeq. 16:11; 24:17, 22. Pablo y Pedro exhortaban a las mujeres cristianas a que se adornaran principalmente con las virtudes de su sexo, 1 Tim. 2:9, 10; 1 Ped. 3:4. Compare Prov. 30:10-31.

ORO, conocido y estimado desde los tiempos más remotos, Gén. 2:11, 12; hallado en muchas partes del mundo, y obtenido antiguamente en Ofir, Job 28:16; Parvaim, 2 Crón. 3:6; Arabia, 2 Crón. 9:14; Seba y Raama, Ezeq. 27:22. Job alude al oro en varias formas, Job 22:24; 28:15-19. Abraham era rico en ese metal, y se hacían de él adornos desde hace mucho tiempo, Gén. 13:2; 24:22, 35. Se habla del oro en

toda la Escritura; y el uso que de él se hacía entre los antiguos Hebreos en un estado puro y ligado, y para los mismos objetos a que se destina en la actualidad, era muy común, así como también entre las otras naciones, Ester 1:6; Dan. 3:1; Nah. 2:9. No fue acuñado entre los Judíos hasta el tiempo de Judas Macabeo, pero se le pesaba para efectuar los cambios, Gén. 43:21. En la época de David y de Salomón era abundante, 1 Rey. 10; 2 Crón. 1:15; 9:1, 9, 13-24. El arca de la alianza estaba cubierta de oro puro; el propiciatorio, los vasos y utensilios del tabernáculo y del templo, eran todos de oro, Exod, 38:24; 1 Crón. 22:14; 29:4, 7; 2 Crón. 3; 4.

ORFA, *gacela*, Moabita esposa de Quelión y nuera de Noemí, la cual permaneció con su pueblo y con sus dioses cuando Rut siguió a Noemí y al Señor, Rut 1:4-14. La una fue llevada y la otra dejada. El nombre de Orfa desapareció, mientras que Rut fue antepasada de una larga serie de reyes y de nuestro Señor mismo. Resultados de importancia y de eterna duración dependen a menudo de la decisión de una sola hora.

ORTIGA, planta espinosa bien conocida, crece en los terrenos incultos, Isa. 34:13; Ose. 9:6. Una palabra hebrea diferente traducida así en Prov. 24:31, y Sof. 2:9, indica probablemente una especie más grande, o quizás la alhaceña o mostaza silvestre.

ORUGA, se usa esta palabra en Joel 1:4; 2:25; Amós 4:9, para denotar un insecto destructor, tal vez de la especie de la langosta; pero en general es probable que la palabra traducida así denote una polilla de gran tamaño, algunas especies de la cual son muy destructoras, aun antes de llegar a tener alas. Véase Langosta.

OSEAS, *libramiento*, I., fue probablemente el cuarto de los profetas en el orden cronológico, habiendo ejercido su cargo por cosa de 60 años, 784-725 A. C., desde los principios del largo reinado de Uzías—periodo que correspondió a los últimos 14 años de Jeroboam II de Israel, 2 Rey. 14:23; 15:1—hasta alguna época del reinado de Ezequías. Fue contemporáneo de Isaías, de Miqueas, y tal vez de Joel y Amós. Aunque en el versículo con que comienza su profecía se refiere a los reyes de Judá para fijar el tiempo en que ella fue emitida, Oseas fue un profeta del reino septentrional, de muchos de cuyos lugares hace mención especial, aunque de paso amonesta y consuela también a Judá, y predice la unión de los dos reinos en los últimos días, caps. 1:11; 3:5. Se divide el libro en dos partes, caps. 1-3 y 4-14. Se disputa sobre si las acciones descritas por el profeta en la primera son sucesos que realmente ocurrieron, o si se presentaron a la imaginación del profeta como una visión; es muy probable que esta última opinión—es la correcta; pero en uno u otro caso, las relaciones del idólatra Israel con el Dios con quien había hecho alianza, se ejemplifican con claridad, y este profeta es muy idóneo para hablar con fervor y con energía de la culpa de Israel, y de la tolerancia y amor de Jehová. La segunda parte se ocupa principalmente de censurar fuertemente a Israel, y especialmente a Samaria, por el culto que daba a los ídolos, y los hechos inmorales que juntamente con ese culto ocurrían. Las descripciones de la vida social y política de Israel, se refieren al interregno habido de 781-773, después de la muerte de Jeroboam, y de los reinados turbulentos de los reyes que le sucedieron. Oseas predice la muerte de Zacarías, hijo de Roboam, cuarto y último del linaje de Jehú, cap. 1:4; 2 Rey. 15:12. En una época posterior, Ose. 10:14, se cree que aludió a la primera incursión de Salmanazar contra el rey Oseas, 2 Rey. 17:1, 3; 18:9. Los juicios enviados por Dios sobre Israel se representan por los nombres de hijos de Gomer, Jezreel, Loruhamá y Loamtni; y lo profundo de la misericordia y del amor divino se manifiesta en que Dios hace que el penitente Israel le llame Ishi, en lugar de Baali. Véanse estos nombres. El cap. 3:4, 5 es una profecía notable del estado de Israel por muchos siglos, y de su final restauración. El carácter de Gomer, caps. 1:2; 3:1, representa la idolatría de la raza del pueblo escogido en Egipto y en Ur, Jos. 24:14, así como después de su llamamiento fuera de ambos lugares. El “Egipto” de aflicción, caps. 8:13, no es

literalmente el país de Egipto, caps. 11:5. Oseas declaró que Asiria, considerada como amiga, destruiría a Israel, cap. 5: 13; 7:11; 8:9; 12:1; 14:3; 3:4; 10:6; 11:11; y que su vuelta a Dios es el único remedio de los males que le afligen y amenazan.

Así como Oseas manifiesta conocer las Escrituras Sagradas de Moisés, y otras ya existentes en su tiempo, así los profetas que le sucedieron dan evidencia de estar familiarizados con las profecías de él; comp. Ose. 1:11 con Isa. 11:12, 13; Ose. 4:3 con Sof. 1:3; Ose. 4:6 con Isa. 5:13; Ose. 7:10 con Isa. 9:12, 13; Ose. 10:12 con Jer. 4:3.

Las referencias que en el Nuevo Testamento se hacen a Oseas, son Mat. 9:13; 12:7 a Ose. 6:6; Luc. 23:30; Apoc. 6:16 a Ose. 10:8; Mat. 2:15 a Ose. 11: 1; Rom. 9:25, 26; 1 Ped. 2:10 a Ose. 1:10; 2:23; 1 Cor. 15:4 a Ose. 6:2; Heb. 13:15 a Ose. 14:2.

La aplicación que hace Pablo de Ose. 1:10; 2:23 a la conversión de los gentiles, Rom. 9:25, 26, parece indicar que los descendientes diseminados de las diez tribus, absorbidas ya y perdidas en el paganismo que los rodeaba, se contaban entre los gentiles atraídos a la iglesia de Cristo.

Las amonestaciones de Oseas están mezcladas de tiernas y patéticas reconvenciones. Su estilo carece de concatenación y de claridad, y es difícil ahora fijar los periodos o divisiones de sus varias predicciones.

II. El 19^o, último y menos malvado rey de Israel. Dio muerte a Peca, 738 A. C.; pero no le sucedió hasta 729 A. C., 2 Rey. 15:30; 17:1, 2. Cuando su tierra fue invadida por Salmanasar, Oseas se hizo tributario de Siria, vers. 3; pero después formó una alianza secreta con Egipto, al descubrir la cual Salmanasar asoló a Israel y sitió a Samaria; y su sucesor Sargon, más de dos años después, tomó la ciudad, redujo a Oseas a prisión, y llevó a los Israelitas en cautividad a Asiria y a Media, 721 A. C., en el noveno año de Oseas y el décimo de Ezequías, 2 Rey. 17:4-6; 18:9-12. Oseas el profeta predijo cual sería la suerte de Samaria y de su rey, caps. 10:7; 13:16. Compare Miq. 1:6.

III. Deut. 32:44, el nombre del sucesor de Moisés, cambiado en Josué, *Jehová salva*, en honor de su fe. Núm. 13:8, 16.

OSO, Que los osos eran comunes en Palestina, consta de muchos pasajes del Antiguo Testamento, 1 Sam. 17:34, 36, 37; 2 Sam. 17:8; 2 Rey. 2:24; Dan. 7:5; Amós 5:19. La especie conocida en Siria se parece mucho al oso común de color oscuro, y se encuentra todavía en las soledades del Líbano. A un carácter malévolos y feroz, el oso reúne una pujanza extraordinaria, una sagacidad considerable, y la facilidad de treparse a los árboles. La ferocidad de la hembra es proverbial, especialmente para con el que les hace daño a sus cachorros. Véase 2 Sam. 17:8; Prov. 17:12; Isa. 11:7; 59:11; Ose. 13:8.

OTNI, *mi león*, 1 Crón. 26:7.

OTONIEL, *león de Dios*, hijo de Cenaz, y primer juez de los Israelitas, a quienes libró de la tiranía del rey de Mesopotamia, y gobernó en paz por espacio de cuarenta años. Su esposa Acsa, hija de su tío Caleb, fue la recompensa que le fue dada por su valor en tomar la ciudad de Debir, Jos. 15:17; Jue. 1:13; 3:9, 10. Durante su administración los Hebreos fueron fieles a Dios, y prosperaron, Jos. 15:16-19; Jue. 1:11-15; 3:8-11; 1 Crón. 4:13.

OVEJA. Este animal fue domesticado desde los primeros tiempos, Gén. 4:2, y ofrecido en sacrificio, vers. 4. Gran parte de la riqueza de los antiguos patriarcas consistía en ovejas, Gén. 12:16; 13:2, 5; 24:35;

26:14; 32:5, 14; Job 1:3; 42:12. Ellas formaban también una parte importante de los bienes de los hijos de Jacob cuando se establecieron en Egipto, Gén. 46:32; 47:1, 3, y de sus descendientes en el Éxodo, Exod. 12:38, y cuando entraron a la tierra prometida, y después de ese acontecimiento, Núm. 32:1; 1 Sam. 25:2; 2 Sam. 12:2. La Escritura dice que Faraón dio a Abraham ovejas, no caballos; y es digno de notarse que los monumentos contemporáneos egipcios muestran ovejas, pero no caballos, sino hasta después de la invasión de los Hiksos. Las ovejas se cuentan entre los animales que se consideran como limpios y comibles por la ley mosaica, Lev. 11:2, 3; Deut. 12:20, 21; 14:4. Su leche se empleaba como alimento, Deut. 32:14; Isa. 7:21, 22. Se comía a menudo su carne cuando se empleaba un alimento animal, como en ciertas festividades, en el ejercicio de la hospitalidad, y ordinariamente en las mesas de personas de alto rango, 1 Sam. 25:18; 2 Sam. 12:4; 17:29; 1 Rey. 4:22, 23; Neh. 5:18; Isa. 22:13; Amós 6:4. Su lana se hilaba para hacer vestidos, Lev. 13:47; Deut. 22:11; Job 31:20; Prov. 31:13. Las pieles de oveja formaban una de las cubiertas del tabernáculo, Exod. 26:14; 36:19, y eran usadas por los pobres como vestidos, Heb. 11:37. El rey moabita Mesa pagó un tributo en ovejas y lana, 2 Rey. 3:4; y tanto aquellas como esta eran artículos importantes de comercio, como entre Tiro y los Sirios y los Árabes, Ezeq. 27:18, 21. Las ovejas eran ofrecidas como sacrificio en muchas ocasiones, Gén. 15:9; 22:13; Exod. 20:24; la ley mosaica prescribía dos corderos como holocausto diario, Exod. 29:38, 39, y cuatro para el Sábado, Núm. 28:3-10; y machos de cabrío y corderos se contaban entre los holocaustos señalados para los novilunios, las tres grandes fiestas, y el día de la expiación, Núm. 28:11; 29. Un cordero era la víctima pascual acostumbrada, Exod. 12:3-5; y de las ovejas se empleaban a menudo para los sacrificios de paces, y las ofrendas por el pecado, Lev. 3:6, 7; 4:32; 5:6, 15, 18; 6:6. Véase Sacrificio. Cuando se presentaba una oveja, como en sacrificio de paces o por el pecado, además de las partes internas que se exigía fuesen quemadas en el altar, como cuando la víctima era un buey o un macho cabrío, se especificaba la cola entera, Exod. 29:22; Lev. 3:9; 7:3.

El Dr. Russell describe dos especies de ovejas sirias: las designadas bajo el nombre de ovejas beduinas parecidas a nuestras ovejas comunes, y las de cola ancha que forman una clase más numerosa, y cuya cola está compuesta de un sebo delicado parecido al tuétano que se usa a menudo para guisar en lugar de manteca; y cortado en pequeños fragmentos, sirve de ingrediente en muchas viandas. La cola de una oveja ordinaria de las de esta clase, pesa a menudo 15 libras, y la de algunas que exprofesamente se han engordado, llega a pesar tres veces más. Probablemente esta oveja de cola ancha era antiguamente como ahora la de más mérito, y a los Israelitas se les mandaba que consagrasen a Jehová la parte mejor de ella.

Algunas veces se erigían torres fuertes para la defensa del rebaño, Gén. 35:21; Miq. 4:8, como se acostumbra hacerlo todavía en los lugares poco frecuentados. Cuando había que trasquilar las ovejas se las reunía como ahora se hace, en un redil. Sucedió también frecuentemente, que como se hace ahora en el Oriente, no se encerraba a las ovejas en el redil por la noche, Luc. 2:8. Cristo informó a los judíos que además de su propio rebaño, en el redil de Israel, tenía otras ovejas entre los gentiles que oírían su voz, y a quienes reuniría con los judíos creyentes en un rebaño, Juan 10:16. Nadie las puede arrebatarse de las manos de su Padre, Juan 10:27-29.

OZEM, *poder*, I., hijo de Isaí, 1 Crón. 2:15.

II. Hijo de Jerameel, 1 Crón. 2:25.